



## Las relaciones peligrosas: ciencia y política en el siglo XVIII

Elena Altuna<sup>1</sup>

Recibido: 22/10/13  
Aceptado: 03/11/14

### Resumen

Abordamos las diferentes (y contradictorias) representaciones de lo americano en dos textos pertenecientes a la serie de informes y obras generados con motivo de la expedición franco-española de La Condamine al Ecuador (1735-1743): la *Relación Histórica del Viage á la America Meridional* de Antonio de Ulloa (1748) y *El discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, publicado recién en 1826 por David Barry con el título de *Noticias secretas de América*, escrito por Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Nos interesa mostrar en el primer texto cómo se coconstituye la mirada “científica” en el siglo XVIII, concebida como objetiva y desligada de toda finalidad política, que –no obstante– reafirma los estereotipos de larga data sobre la inferioridad americana. En tanto, el segundo de los textos aparece como el revés de la trama del primero; esto es, desmiente la objetividad “científica” y desnuda los conflictos inherentes a la exacerbación del colonialismo durante este período.

### Palabras clave

Colonialismo – ciencia – política – siglo XVIII – virreinato del Perú.

### Abstract

We will address the different (and contradictory) representations in two American texts belonging to the series of reports and works generated on occasion of the Franco-Spanish expedition of La Condamine in Ecuador (1735-1743): Antonio de Ulloa's *Relación Histórica del Viage á la America Meridional* (1748) and *El discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, written by Jorge Juan and Antonio de Ulloa and unpublished before David Barry's edition in 1826 under the title of *Noticias secretas de América*. We wish to show in the first text how the "scientific" perspective, conceived as objective and detached from any political purpose, is constructed and how this perspective, however, reaffirms the long-standing stereotypes about American inferiority. Meanwhile, the second text appears as the reversed plot of the first, that is, it refutes "scientific" objectivity and unveils the inherent conflicts of the exacerbation of colonialism of the times.

### Keywords

Colonialism – Science – Politics – eighteenth century – The Viceroyalty of Peru.

Cuando en 1735, la Academie des Sciences de París solicita permiso a Felipe V para enviar una misión geodésica al Ecuador con el objeto de medir los grados del meridiano, Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa, elegidos por el ministro Patiño para integrarla, no alcanzan los veinte años. Es verosímil imaginar que a las autoridades de la Academia de Cadetes de Cádiz se les escapara la importancia de la empresa científica, que finalmente

---

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades con orientación en Letras. Profesora asociada a cargo de Literatura Hispanoamericana y Problemáticas de las literaturas hispanoamericana y argentina de la Facultad de Humanidades (CIUNSa) de la Universidad Nacional de Salta. Contacto: elenaaltuna@gmail.com

dirimiría –junto con la expedición enviada a Laponia– la disputa entre newtonianos y cassinistas respecto de la forma de la tierra. En efecto, fundada pocos años antes, los conocimientos de geografía y matemáticas que se impartían en la institución gaditana eran escasos, no sólo porque España, en general, se encontraba a la zaga de los adelantos científicos que conmovían a la Europa ilustrada, sino porque los estudiantes, jóvenes hijosdalgo, parecían más preocupados por el brillo de los entorchados que por el de las Luces. Sin embargo, los recién nombrados tenientes de navío Juan y Ulloa regresarían de su estancia en el Perú, en poco más de una década, convertidos en científicos y académicos.

Esta metamorfosis trasciende las carreras personales para expresar cambios más profundos en el seno de lo social. Por lo pronto, una lógica se impone: “¿Qué lógica? La de no haber ya en el setecientos más sabiduría viable que la refrendada por conducto académico e institucional, y la legitimada por su incorporación a programas de utilidad pública”, señalan Lafuente y Mazuecos (1987: 206). La creación de instituciones científicas europeas desde las primeras décadas del siglo XVIII (Hazard 1963), así como el utilitarismo y la fisiocracia, propiciaron la emergencia de un discurso que, en una de sus vertientes, propone representaciones de lo americano que profundizan y legitiman su condición colonial. En efecto, en estas décadas se asiste a la transformación de prejuicios de vieja data –referidos al clima y a su incidencia en el temperamento de los habitantes de estas regiones– en enunciados objetivos, fundamentados en el postulado de la distancia necesaria entre el observador y el “objeto” observado (es decir, construido como tal). Es, pues, esta distancia la que permite aislar la “diferencia” americana en juicios cuyo alcance universal deriva de su inscripción en el ámbito institucional. En este terreno, en que se produce la emergencia de una “conciencia planetaria” (Pratt 1992: 9),<sup>2</sup> a través de la literatura de viajes y de la historia natural, nos interesa relevar la constitución de la mirada científica y la representación del mundo colonial en los escritos de Juan y Ulloa dedicados a su estancia en el virreinato del Perú.

### Los textos

En parte como una reacción española frente al interés que habían despertado las publicaciones de los científicos franceses de la misión, y en especial las de La Condamine (Lafuente y Mazuecos 1987; Altuna 1999), en 1748 se imprime la *Relación Histórica del Viaje á la América Meridional*, de Antonio de Ulloa. Poco tiempo antes, él y Jorge Juan, respondiendo a un pedido del marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI, le hacen llegar un texto de carácter reservado, destinado al círculo más estrecho de gobierno: el *Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, dado a la imprenta recién en 1826 por David Barry, con el título de *Noticias secretas de América*. La posibilidad de que hoy podamos acceder a la lectura de ambas obras permite advertir las estrechas relaciones que emparentan a la ciencia y a la política, en un momento en que la primera promueve su estatuto universal e independiente de todo interés político.

<sup>2</sup> Señala Pratt que esta *planetary consciousness* perfilada a través de la constitución de la historia natural como una estructura de conocimiento, incluye “...the consolidation of bourgeois forms of subjectivity and power, the inauguration of a new territorial phase of capitalism propelled by searches for raw materials, the attempt to extend coastal trade inland, and national imperatives to seize overseas territory in order to prevent its being seized by European powers” (1992: 9).

Es conocida la circunstancia de que los jóvenes marinos no se limitaron a participar de las mediciones geodésicas; también recibieron instrucciones secretas del gobierno madrileño de vigilar las actividades de los científicos franceses, así como de observar las condiciones defensivas y administrativas de las posesiones coloniales, sin hacer públicas sus conclusiones.<sup>3</sup> Tal vez sea la existencia de este doble mandato lo que explique la reiterada declaración –erigida en profesión de fe– que la *Relación del Viage* propone como pacto de lectura, respecto del fin superior que mueve al hombre de ciencia:

Ya es bien sabida en el orbe literario la célebre cuestión suscitada en estos últimos siglos sobre la figura y magnitud de la tierra [...] La decisión y averiguación de un punto, en que no solo se interesaban la cosmographia y geographia mas también la náutica y la astronomía y otras artes y ciencias útiles al común, fue la que dio motivo á nuestra empresa [...] el fin á que se dirigían estas observaciones [fueron] su utilidad y lo distante que era esta ocupación de todas las otras adonde pudiera estenderse la desconfianza política de la razón de Estado. (Ulloa 1990: 47-48)

Planteado el desinterés político, la figura del hombre de ciencia se proyecta sobre el fondo de una *comunidad* en que la división del trabajo no muestra fisuras. Así, pues, las observaciones astronómicas y geométricas realizadas en el Perú serán materia de un libro de Jorge Juan<sup>4</sup> –anuncia Antonio de Ulloa–, en tanto que él se ocupará aquí de la “historia y sucesos del viaje”.

La estructura de la *Relación* se ciñe a los itinerarios seguidos, alternando zonas de diario náutico con segmentos provenientes de los *Cuestionarios* del Consejo de Indias y con descripciones de los tramos recorridos y narración de vicisitudes.<sup>5</sup> Por la multiplicidad de temas abordados, la obra convoca un círculo amplio de lectores ilustrados: los naturalistas o botánicos de profesión y los amantes de la historia. Ambas esferas, la Natural y la Moral, se combinarán equilibradamente, de manera que la “amenidad” no sea apocada por la “proxidad” que demanda la especialización del científico quien, llamado a cumplir con el papel de difusor del conocimiento –señala Ulloa– dejará de lado el placer de la lectura para dar paso a la “verdad” de lo dicho.

En tanto, el prólogo a las *Noticias Secretas* tiene otro cariz.<sup>6</sup> Plagado de prevenciones, se abre con la apelación al tópico del “desvelado oficio de reinar”. La percepción de los males que ocasiona la *lejanía*, motivo de tantos reclamos por parte de los criollos, considerada ahora desde la metrópoli canaliza el malestar que las colonias ocasionan al poder: la imposibilidad de ejercer un control efectivo ha conducido al

<sup>3</sup> Estas posiciones simultáneas de “científicos” y “agentes secretos”, no eran sin embargo ajenas a una larga tradición instalada por el Consejo de Indias, de solicitar informes a todos aquellos individuos pertenecientes al estado eclesiástico o civil que recorrieran las colonias; de hecho, eran archivados en el Consejo, por lo que su circulación era claramente institucional y reducida (Altuna 2002).

<sup>4</sup> Se trata de las *Observaciones astronómicas y físicas* (1747).

<sup>5</sup> La primera parte comprende los sucesos acaecidos desde la salida de Cádiz hasta la conclusión de los trabajos de medición en el Ecuador, a la que se añade una descripción de la provincia de Quito, en tanto que la segunda continúa con los viajes de los marinos a Lima y Chile y el retorno a Europa desde El Callao. A esta parte, Ulloa suma una cronología de los monarcas del Perú, desde Manco Cápac al último virrey.

<sup>6</sup> El texto fue encargado por el marqués de la Ensenada en 1747, con el objetivo de contribuir a aclarar algunas de las materias que en ese momento eran tema de debate de las autoridades metropolitanas: el estado defensivo de la marina en el Mar del Sur, la efectividad de los curatos y doctrinas, la legalización de los repartimientos (Cfr. Ramos Gómez, en Juan y Ulloa 1991: 79-82).

descontrol de aquellos reinos. “Los países de las Indias, abundantes, ricos y florecientes y, por tanto, expuestos también a la delicadeza y al lujo, distantes de sus príncipes y superiores ministros” (Juan y Ulloa 1991: 119), son objeto de los abusos de los malos gobernantes y escenario de escándalos graves. De allí que las observaciones de los marinos, tendientes a proponer reformas, no puedan circular más allá del ámbito prefijado:

Estas materias reservadas son las que contiene la presente obra [...] con la prevención de haber de quedar su noticia para el solo fin que va expresado, debiéndose temer de lo contrario sucediesen con su divulgación los daños que con las representaciones del obispo de Chiapa, que tanto descrédito han causado para con los extranjeros al común de toda la nación española, cuando los excesos inevitables en los súbditos, y más cuando están distantes de sus príncipes, los hacen y creen generales y característicos a todos los demás. (Juan y Ulloa 1991: 121-122)

El hecho de que las observaciones fueran realizadas con el específico fin de preservar la monarquía y el erario real, las instala cómodamente en la corriente *projectista*, definida por M. Desfourneaux como un “programme d’action à plus ou moins long terme, fondé sur une étude documentée de la réalité” (Poupeney-Hart 1987: 19).

El mandato recibido en 1735 de observar aspectos puntuales de la realidad americana, los once años de permanencia en el Perú y la producción de un saber científico habilitarían las propuestas políticas. Desde esta perspectiva, nada más sensato que dividir por materias las obras, como de hecho ocurre. Señalan los autores:

se nos ordenó por el señor marqués de la Ensenada que, conteniendo nuestra obra en la parte que se hubiese de publicar todas aquellas cosas útiles al común de las gentes en lo tocante a historia natural, moral y política en general, quedasen reservados los particulares asuntos que contendrá este tratado, para secreta instrucción de los ministros y de aquellos que habían de saberlo... (Juan y Ulloa 1991: 121)

Tal diferencia entre el interés general y el particular podría sugerir que la *Relación Histórica* se mantendrá en los términos enunciados en su prólogo. No obstante, se advierte, a la manera de una antífrasis ideológica, que mientras se afirma un propósito superior por sobre y fuera de lo político, se despliega a lo largo de este texto una retórica de la delegación, que reenvía a los lectores europeos la facultad de juzgar la relación entre el hombre y la naturaleza americanos. Lo que en rigor el prólogo a la *Relación* evidencia, es que la tan proclamada escisión entre ciencia y política, no hace otra cosa que velar una cercanía tan real como peligrosa. Pero, y esto es lo más elocuente, cabe preguntarse por qué en esta obra destinada al público, la representación del mundo colonial destaca la inferioridad de los americanos, en tanto que las *Noticias Secretas* no sólo aportan otros elementos a esta representación, sino que además atenúan muchas de sus aseveraciones al ahondar en las causas por las cuales se genera esta inferioridad.

## Verdad y método

En la *Relación de Viage* la verdad se construye sobre la observación puntual, pero se objetiviza en el pasaje de la indagación del testigo imparcial a la aprobación del dictamen por parte de personas de probada seriedad. Una comunidad de opiniones, pues, sustenta lo

dicho, fundado sobre el examen minucioso, la necesaria crítica, la puntual exactitud y la prudente reflexión, cualidades inherentes al hombre de ciencia (Ulloa 1990: I, 382-3). Esta modalización se proyecta sobre el campo semántico de la exactitud; así, los párrafos dedicados a la descripción de instrumentos de geodesia refuerzan las notas del sujeto, uniendo al afán de rigor la modernidad del método, que no desecha ni siquiera la revisión de temas ya agotados para la época, como las condiciones de vida de la zona tórrida.

Medir, reiterar, criticar, hacer gala de variados registros en una prosa elegante, coadyuvan a ese efecto de saber meditado que se desea comunicar. Este saber, además, se ha decantado de impurezas; su autoridad emana del provenir del sector “español”, claramente diferenciado del de “indios, mestizos u otras especies”, que es cuestionado o confinado al campo de las creencias.

Ahora bien, si se consideran los antecedentes jurídico-administrativos de las Relaciones demandadas por el Consejo de Indias, así como los diversos *Cuestionarios*, se comprueba que ellos fueron consolidando a partir del siglo XVI un modelo descriptivo de lo natural y moral que se plasma en la estructura de base del relato de viaje de Antonio de Ulloa. Luego, lo que el siglo XVIII suma a esa tradición es la institucionalización pública y diferenciada del saber: museos, jardines botánicos, clasificaciones, catálogos, nominaciones en latín, Academias, cobran entidad física y capital simbólico suficientes como para postular el objetivo supremo de un saber universal por sobre el interés político de las naciones. No por acaso, la *Relación Histórica del Viage á la América Meridional* finaliza con el relato consagratorio del ingreso del marino a la Real Sociedad de Londres. Llevado como prisionero de lujo a Inglaterra, es distinguido como “científico” por sus pares británicos. Este remate atestigua lo enunciado en el prólogo: más allá de los avatares políticos (la guerra entre España e Inglaterra) la comunidad de hombres sabios se autolegitima, a la vez que –sin necesidad de armas– consolida la apropiación del mundo, emblematizada en el espacio físico del gabinete:

El Presidente de la *Real Sociedad* [...] me acompañó á ver los célebres *gabinetes*, donde pueden competirse la curiosidad de aquellos sabios que con tanta solícitud y cuidado los forman y la admiración de los que con alguna atención y conocimiento los registran y donde, transplantada toda la naturaleza, se vé una historia viva, general y completa de quanto encubren las ondas, produce la tierra y se cria viviente, vegetable y particular en todas las regiones y elementos; allí no se echan menos aquellas cosas que por raras parecen impossibles de adquirirse, se notan en sí propios los racionales monstruosos que en varias ocasiones suele producir el extravío o fecundidad de la naturaleza y quanto puede apetecer en ella y sus efectos el humano juicio... (Ulloa 1990: 454-455)

Todo cuanto es posible coleccionar y clasificar está circunscripto en ese espacio. El “resto del mundo” es trasladado a Europa e incorporado como lo diferente al ámbito de las ciencias, que es decir al de la civilización, de los buenos modales y la caballerosidad del *gentleman*. De otro lado, la “muestra” o el “ejemplar” atenúan esa sensación de horror que se experimenta al tener ante sí lo informe, lo desmesurado. La naturaleza, ahora, comienza a ser domesticada.

## Metrópoli y colonia: ciencia vs. ignorancia

Veamos unos ejemplos de cómo se constituye la mirada científica, distanciada del objeto contemplado, y cómo esa “objetividad” que de ella emana autoriza la planificación de políticas reformistas. El modelo descriptivo seguido por Antonio de Ulloa muy probablemente es el *Cuestionario* de 1730, el más analítico de todos los implementados por el Consejo de Indias, de 435 puntos (Solano 1988). Producto de una voluntad de evaluación ilustrada, toma como base el *Cuestionario* de 1604, indagando sobre materias geográficas, aspectos administrativos y de Real Hacienda, y multiplicando las preguntas sobre demografía y economía. Ese modelo, que da forma a la estructura de la *Descripción del Viage*, será más adelante aprovechado por Ulloa para elaborar otro cuestionario.<sup>7</sup>

En la *Descripción* el orden expositivo de cada materia responde al principio de *lo claro y distinto*, imbuido de la concepción de un equilibrio natural, de acuerdo con el cual el exceso en un aspecto compensa la falta en otro, lo que no deja de ser una ficción tranquilizadora, la construcción de un paisaje que reduce la diversidad mediante una argumentación que oscila entre lo religioso y lo científico:

Pero es cosa notable y siempre digna de admirar en la naturaleza la igualdad con que reparte sus dones entre criaturas y obras, pues, para no darlo todo á unas dexando pobres á las otras, en aquellas donde el pincel retrató más vivamente los colores dexó el efecto de un molesto graznido para que quedasse igual con la que, en su lugar, gozasse la perfeccion de una música melosa y mereciesse por esta la estimacion á que no podía aspirar por aquella. El *guacamayo* es una de las aves en quienes esto se comprueba... (Ulloa 1990: I, 108)

Franjas de este discurso filosófico-moralizante cierran las detalladas descripciones de cada especie; y si bien pautan la sucesión característica del *catálogo*, subrepticamente van conformando una representación de lo americano como espacio que, de no mediar el equilibrio de la razón, se desbordaría sin término.<sup>8</sup> A esa regulación del exceso por parte del científico, se suma la distinción entre su actitud, basada en la experimentación repetida de los fenómenos, y las creencias del vulgo, sometidas a la duda metódica. La presencia de

<sup>7</sup> “El *Cuestionario de 1777*, realizado por Antonio de Ulloa, en poco se parece a los anteriores. Compuesto por 56 puntos, es el típico de un ilustrado científico preocupado por el conocimiento y clasificación de la naturaleza. Los aspectos geográfico-científicos y de método –cómo se debe medir la situación, temperatura, presión, etc.– ocupan un 65 por ciento aproximadamente. Lo administrativo brilla por su ausencia. Los indígenas aparecen en el capítulo de ‘antigüedades’, como conocimiento de la arqueología, la historia o la etnología. La agricultura, ganadería y minería son analizadas como especialidades científicas de la Historia Natural y no como producción económica. Lo eclesiástico ni se menciona.” (Pérez-Herrero, en Solano 1988: lix).

<sup>8</sup> Al describir el modo como los gallinazos se nutren de inmundicias, concluye: “Si la naturaleza no hubiera proveido con tanta prodigalidad estas aves en aquellos climas, serian intratables por la infestacion del aire que causaria la pronta corrupcion con los continuos calores” (Ulloa 1990: I, 110). El procedimiento de cierre descriptivo, por momentos convive con el tópico de *lo indescriptible*, que canaliza a la vez el disfrute de la naturaleza y la imposibilidad de reducirlo al lenguaje: “En estas [*frutas*] mas que en todo, queda absorto el discurso viendo aquellos silvestres troncos emularse unos á otros todo el año sin cessar en criarlas y sazonzarlas, unas semejantes á las de *España*, otras propias de aquel pais, y de estas y aquellas partes cultivadas y la mayor producidas sin otro cuidado que el que con ellas exerce la disposicion del clima” (Ulloa 1990: I, 126). Obviamente, ese poder disfrutar del espectáculo de la naturaleza es un rasgo del observador europeo.

frases que concentran el saber diferenciado (“No confiándonos en este particular de la voz común, que muchas veces suele ser vulgaridad sin fundamento, indagamos este punto”, “de donde debe inferirse”, “yo diría, fundado en la propia observación”), así como un vocabulario técnico referido a las mediciones geodésicas o a la mensura de la latitud de los puertos, crean un *efecto de distancia* entre el *observador* y su *objeto*.

Es de notar que Ulloa dedica un extenso pasaje a los avatares de la expedición en procura de los puntos de medición exactos en un ámbito de perenne rigor climático. Esa secuencia, así como los dos “chistes” que la cierran, pueden leerse como un punto de inflexión en el que contactan dos visiones de mundo y se diseñan nítidamente las posiciones de cada quien frente al saber científico. Las acciones narradas en el primer caso están marcadas por una diferencia esencial: *progreso vs. atraso*; de un lado los integrantes de la misión hispano-francesa y el empuje con que afrontan los trabajos; del otro, los naturales:

Mas soportable hubiera sido la rigidez de aquel clima si la necesidad y el inmediato peligro en que estabamos de perecer no nos obligaran, siempre que nevaba, á atropellar todas las incomodidades y salir de aquel pequeño abrigo con palas para desvalijar la que se amontonaba sobre la choza, sin cuya prevencion la hubiera vencido el mucho peso, pues, aunque teniamos criados y *indios* para ello, los entumecía el frio tanto que no era facil hacerlos salir de una pequeña cañonera donde se albergaban y mantenian el fuego continuamente, siendo el unico modo para conseguirlo el alternar con ellos en esta faena, á cuyo exemplar, aunque perezosamente, se alentaban al trabajo. (Ulloa 1990: I, 304)

Conducta, la de los científicos, postulada como ejemplar; despuntan aquí esos dos baluartes del discurso colonialista: la superioridad del *blanco/europeo/masculino* frente a la debilidad del “otro” –feminizable–, y la imitación como actitud propia del colonizado.

Las mediciones en las altas cumbres habían suscitado los más variados comentarios entre las gentes de la zona, que no acertaban a comprender, observa el narrador, “el cierto fin de nuestro viage, como ignorantes de su importancia.” En ese contexto, se relatan dos “chistes” o anécdotas que evidencian la reacción de los americanos; el primero refiere a unos indígenas que van en busca de los científicos, para rogarles les dijeran dónde se hallaba un asno perdido, “pues sabiamos todo lo que passaba”. El segundo versa sobre un caballero principal de Cuenca, que se encuentra en un camino con Ulloa; conjeturando por la vestimenta que se trataba de un criado, le hace saber que estaban todos convencidos de que el asunto de las mediciones encubría el hallazgo de minerales, “que por algun *arte magico* podiamos descubrir mas que otros” (Ulloa 1990: I: 310, 311 y 312). De este modo, la confusión entre ciencia y adivinación o magia por parte de indios y notables, reafirma la posición de superioridad de los científicos europeos.

Así como la naturaleza, la sociedad colonial es sometida a un idéntico furor clasificatorio; la detallada descripción de las *castas* –obvio es decirlo– cristaliza el racismo que subyace como pre-concepto. En la cúspide se hallan los descendientes de conquistadores o funcionarios que pasaron de España y “se han conservado en su lustre enlazandose entre sí los que lo tenian y no mezclandose con la gente de nacimiento baxo ó de inferior gerarquía” (Ulloa 1990: I, 347). Esta gente, a su turno, se divide en: “*españoles* ó *blancos*, *mestizos*, *indios* ó *naturales* y *negros*”, clasificación que proyecta otra, aún más elaborada, expresada en una escala cromático-valorativa, que contempla el “privilegio” del

color blanco frente a las desdichas del más oscuro, el coloreado, el tostado, y el negro. Sorprendente, en principio, aparece la siguiente consideración, según la cual los españoles de mayor jerarquía son los más infelices, pues no se avienen a ejercicios mecánicos, en tanto que las otras “especies”, menos presuntuosas, no dudan a la hora de buscar ocupaciones. Esta última división completa la representación de la sociedad colonial, creándose un efecto acumulativo de plenitud descriptiva que deriva hacia la *generalización*, otro procedimiento característico del discurso colonial.

¿Cuáles son los rasgos que, de las distintas jerarquías, pueden extraerse, teniendo en cuenta que a esa delimitación contribuye el prejuicio climático ya tratado por Ulloa? Los mestizos se reconocen porque “Imitan cualquier cosa estrangera”, incurrir en flojedad y, como los indios, son ociosos. Entre éstos abundan mucho los cuerpos imperfectos y monstruosos, los mudos, ciegos e insensatos. En cuanto a los criollos, aunque en sus primeros años se dediquen al estudio de la filosofía y la teología, son cortos en noticias políticas, históricas y naturales, lo que apoca un ingenio que, además, crece en la “poca comunicación” y en el regalo materno; de allí que en los hombres la endeblez comienza a los treinta años.<sup>9</sup> En el recuento de defectos, Ulloa enumera el mal gusto por los bailes o fandangos, la embriaguez y el juego, que atrae a la generalidad:

Muchos han querido atribuir la propension que hay á esto en la mayor parte de las *Indias*, á causas en que yo no hallo fuerza alguna que lo convenza, y en su lugar soy de sentir no haver otra cosa mas que la mucha ociosidad, en unos porque no tienen en que emplear el tiempo y en otros porque la pereza los mantiene desocupados. (Ulloa 1990: I, 357)

“Unos” y “otros”, pues, comparten costumbres malsanas, quizás debido a la proximidad tantas veces denunciada como causante de mezclas –entre ellas, y no de poca importancia, la lingüística–. Así, mientras por una parte se acude a la diferenciación, por otra se generaliza afirmando estereotipos canalizados tempranamente en obras muy ligadas al ámbito institucional (Altuna 2002).

Otra línea de proyección de este discurso se advierte en el corte histórico que se instala entre el pasado y el presente indígenas. Al traer a la memoria las historias del incario relatadas por el Inca Garcilaso de la Vega, Ulloa duda en darles crédito, viendo la ignorancia, rusticidad y casi inculta barbarie de los indios. “Me lleno de confussion sin acertar á penetrar la causa de ello”, apunta quien tantas explicaciones prodiga en el texto, resignado a dejar a los lectores la libertad de discernir la razón de tal enigma:

Si se miran como hombres, parece desdecir la excelencia del alma la corta comprehensión de sus espíritus tan sensiblemente que apenas se puede concebir de ellos en algunos casos otra idea que la de su semejanza á las bestias, y aun a veces sin la prerrogativa del instinto propia de estas. (Ulloa 1990: I, 505)

Es, precisamente, esa imposibilidad de “descifrar” el temperamento de los indios lo que habilita tal caracterización: la razón colonial ha chocado contra la *barbarie* –el

<sup>9</sup> “Puede contribuir el clima, y pueden coadyuvar los alimentos, pero yo atribuyo la causa principal al exceso de entregarse desde una edad muy corta á la sensualidad, de que proviene que, descaeciendo el vigor de los estómagos, no tengan fortaleza para hacer la digestion, y muchos vuelvan la comida á media hora ó una despues de haverla tomado diariamente...” (Ulloa 1990: I, 355).



silencio– del colonizado. El retrato destaca su indiferencia ante bienes materiales o espirituales, su inmutabilidad frente al castigo, su carencia de honor, la falta de arte y luces en sus oficios, el genio lento, la inmovilidad corporal (“se está en cuclillas, que es la postura regular de todos”, “es lo común en ellos dormirse en la postura regular de cuclillas, ni tienen que vestirse ni que desnudarse”). Sólo reaccionan ante la bebida o el baile, sin concierto, en que se extasían por horas. El estereotipo instala al indígena en otra temporalidad –la “negación de la coetaneidad”–, lo aleja de toda posible acción o volición. La representación se completa con la mención al esfuerzo de los curas doctrineros por atraerlos a la verdadera fe, que fracasa ante su cerrazón, incluso cuando a la hora de su muerte se resisten a llamar al cura. La semibestialidad del indígena se construye desde una mirada arqueológica, que permite mantener la admiración por las obras del pasado, cumplir con el mandato del científico que busca monumentos y antigüedades, las somete a mediciones, las dibuja en el papel, como ocurre con las fortalezas de Cayamba y Pomallacta, y *rescata* su antiguo esplendor para la posteridad.

En suma, en este texto destinado a una amplia circulación, que propone como pacto de lectura la independencia del saber científico de todo interés político, Antonio de Ulloa busca el consenso del lector ilustrado respecto de una representación pasiva del colonizado que, junto a la de una naturaleza virgen, invitan a su explotación racional.

### El revés de la trama

Como fuera señalado, las *Noticias Secretas*, no solamente constituyen un complemento de la *Relación Histórica* en la medida en que ahondan en la complejidad de la situación colonial, sino que además desmienten por momentos lo afirmado en este texto. Estas contradicciones revelan el carácter intrincado del discurso hegemónico, tal como observa Raymond Williams, a propósito de que una hegemonía “no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada” (2000: 134). En este sentido, las *Noticias Secretas* pueden ser leídas como la expresión de una “hegemonía alternativa”, en concordancia con la finalidad de propender al mantenimiento de la monarquía.

La corriente *proyectista* se plasma en la estructura del texto: un “tratado” dividido en “sesiones”, que constan de tres partes: exposición de una materia, relato de “casos” de los que fueron testigos los autores, plan de medidas correctivas. Se abordan los aspectos más discutidos del orden colonial: la debilidad de las fronteras y de las defensas, el contrabando, la tiranía de los corregidores y las extorsiones de los curas sobre los indios, el trabajo forzado en obrajes y haciendas, los enfrentamientos entre europeos y criollos, los desórdenes eclesiásticos y administrativos; el delito de solicitud, el amancebamiento, el cohecho aun entre las máximas autoridades, son denunciados como parte de una corrupción que tiene como víctima al sector indígena.

Por momentos, las *Noticias Secretas* evocan otros textos: la *Descripción del Perú*, de Pedro de León Portocarrero, el “judío portugués”, el *Memorial de las Historias del Nuevo Mvndo*. Pirv de Salinas y Córdoba, los *memoriales* de Chimo-Capac, de fray Calixto Topac Inca, *Huasipungo* de Jorge Icaza.<sup>10</sup> La tentación de relacionarlos con este texto es

<sup>10</sup> Para evitar *prolixidad* mencionaremos al pasar algunas similitudes: la denuncia de que en el Perú todos comercian, desde el virrey para abajo, en Portocarrero; la convicción de que las riquezas del reino se sostienen en el sudor de los indígenas, en Salinas y Córdoba; las restricciones de las elites indígenas para ingresar a los conventos –en especial las mujeres– o para viajar a España a efectuar sus reclamos en la corte, tanto en el

fuerte y por cierto se funda en los temas tratados. Una diferencia, sin embargo, se impone, y es el propósito de denunciar para reformar situaciones que de hecho reducen las rentas reales. En este sentido, no se discute nunca la posibilidad de eximir del tributo a los indígenas, pero sí la de acabar con la expoliación para que puedan cumplir con él. Aspiración esta que no oblitera la fuerza de las denuncias vertidas sobre la impunidad con que los funcionarios actúan. Conscientes, como señalan, de que las riquezas que producen las Indias son amasadas con el sudor de los naturales, desvelan pues ante la mirada del monarca distante todo lo que se le oculta. El que la duodécima y última sesión esté dedicada a describir los bienes naturales del Perú y su potencial desaprovechado es una prueba de la defensa del monopolio colonial.

Veamos unos ejemplos de cómo la mentalidad ilustrada ofrece soluciones sobre la base de un intervencionismo poderoso que, a nivel imaginario, modifica el *mapa* – canalizado a través de la descripción– de las colonias, a la par que otorga otra función a las castas. Así, para subsanar la debilidad de las fronteras, proponen la migración forzosa de mestizos.<sup>11</sup> Tomando como rasgo distintivo el “mimetismo” de esta casta, cuyo estatuto mezclado le hace aspirar a lo español y odiar lo indio, promueven su extrañamiento y reubicación:

Siendo el principal fin de traer a España esta gente el de hacer tropa con ella para guarnecer las plazas de la América Meridional, no hay necesidad de que vuelvan nunca a sus países [...] un mestizo de Quito, mestizo se queda en todas las Indias y por tal es conocido, y así aunque en país muy apartado del suyo propio, nunca tendrá lugar de levantar el ánimo, como lo hacen los europeos, para lograr mayor fortuna, y se conseguirá el fin de que no deserten, o al menos, de que, aunque lo hagan algunos, no sea con la generalidad de los españoles. (Juan y Ulloa 1991: 173-4)

Idéntico gesto aculturador subyace en el plan de que los protectores fiscales de los indígenas sean los primogénitos de los caciques. En efecto, como lo había demostrado una larga historia de abusos y silencios, muchos españoles tomaban ese cargo para obtener ventajas personales, fundadas en la ignorancia de los protegidos. Pero lo que de hecho proponen Juan y Ulloa –previniendo posibles levantamientos– es un desarraigo de la tierra y de las costumbres de las comunidades, al sugerir que desde la infancia los elegidos fuesen llevados a España, y una vez educados en las leyes y la lengua castellana, regresaran a las Indias, a una provincia distante de la originaria, “para apartarlos del amor de la propia patria” y mantenerlos en la obediencia al monarca.

En esta línea, señalan que su habilidad para *imitar* –negada en la *Relación Histórica* en pos de una representación pasiva– debiera propiciar su ingreso en el orden sacerdotal, arbitrándose las medidas para que estudien en la metrópolis. Mediante una argumentación similar a la de las elites indígenas en sus *manifestos*, señalan que no hay razones para

---

criollo Salinas, como en el cacique Chimo-Capac y en el mestizo Topac Inca. En cuanto a la novela de Icaza, baste recordar el trato del cura hacia los indígenas y la secuencia en que la Cunshi muere por comer “carne mortecina”; en las *Noticias Secretas* Juan y Ulloa señalan que si los indios comen alguna vez carne es cuando muere una res “y se recoge antes que los cóndores o buitres la hayan concluido; su calidad ya se puede inferir, pues además de ser mortecina, suele ya tener tan mal olfato que es del todo insoportable” (Juan y Ulloa 1991: 298).

<sup>11</sup> Similar en sus términos es el que en la década de 1770 diseñará Alonso Carrió de la Vandera en su *Lazarillo de ciegos caminantes*.

privarlos del sacerdocio luego de tantos años de convertidos. “¿Qué fuéramos nosotros si hubiéramos nacido y nos criáramos con la falta de maestros que los indios? A no decir que peores, seríamos lo mismo”, pregunta que se suma a otra igualmente sorprendente si recordamos las afirmaciones de la *Relación*: “Siendo, pues, los hijos de los caciques de sangre limpia, y nobles en su modo, ¿qué reparo puede ser el que el color del cutis no sea tan blanco como el de los españoles?” (Juan y Ulloa 1991: 351 y 353). Incorporar –aun si retóricamente– tales interrogantes, supone considerar hasta qué punto en la *Relación Histórica* la mirada del hombre de ciencia, canalizada en enunciados descriptivo-aseverativos, transforma los *prejuicios* en *juicios de valor universal*. De otro lado, conviene apuntar que el componente alternativo de estas propuestas reside en considerar favorable el traslado de mestizos y miembros de las elites indígenas a España, medida fuertemente resistida hasta entonces por las autoridades. El prejuicio eurocéntrico de la “imitación” obraría, pues, como un factor de relativa importancia en la negociación de identidades colectivas que el reformismo vino a plantear, a favor de ciertos grupos coloniales.

Otra cuestión debatida es la de la arbitrariedad con la que los corregidores manejan los *repartimientos*. Aquí, a diferencia de la *Relación*, el hiato entre el pasado y el presente de los indígenas se sutura en el relato de las crueldades a que fueron sometidos desde la conquista. El modelo ideal, define la utilidad del sistema en estos términos:

Es cierto que si se hiciera con regularidad, como parece que se arregló en su principio, no les perjudicaría, porque atendiendo a su mayor comodidad y a que no careciesen de lo necesario para vestirse, para trabajar, para el trajín y el comercio, se ordenó que los corregidores llevasen cantidad de aquellos géneros que fuesen propios para cada corregimiento y los repartiesen entre los indios a unos precios moderados, a fin de que, teniendo con que trabajar, sacudiesen la pereza, dejasen la ociosidad, tan connatural a su genio, y agenciasen lo necesario para pagar sus tributos y mantenerse.<sup>12</sup> (Juan y Ulloa 1991: 240)

Esta situación, sancionada por las leyes, es invariablemente transgredida por la venta forzada de objetos inútiles, como tafetanes, espejos, navajas de afeitar, pluma y papel, peines, sortijas, cintas, etc. De hecho, son abusos de este tipo los que encendieron la rebelión de Juan Santos Atahualpa, rememoran los autores. En base a este análisis la propuesta consiste en aumentar los sueldos a los funcionarios que van de España, ofrecerles el cargo por un número determinado de años y prohibirles ese comercio.

También la perspectiva respecto de los *obrajes* difiere del tono neutro adoptado en la *Relación Histórica* y del paisaje bucólico en ella presentado.<sup>13</sup> Leemos en las *Noticias*

<sup>12</sup> “Es evidente que son flemáticos, y que cuesta un triunfo hacerlos trabajar –dirán aquí respecto del carácter pasivo de los naturales– pero en parte nace esto de que toda aquella nación está tan displicente y agraviada del trato que recibe de los españoles, que no es mucho el que todo lo hagan de mala gana” (Juan y Ulloa 1991: 312).

<sup>13</sup> “Las haciendas que hay en aquel país son muchas y grandes; las de *obrajes*, quantiosas y en mayor numero que en ninguna otra parte de la provincia, cuyos *indios* por naturaleza son inclinados á texer, en especial los del pueblo de *Guano*, que tienen fama por las *medias de lana* que allí hacen, y es el unico parage en toda la provincia donde se fabrican; las haciendas de ganado lanar ú *ovejerías* son tambien muy opulentas y estas proveen de *lanas* todos aquellos *obrajes*. La fertilidad de la tierra es mucha [...] En este territorio [...] al mismo tiempo que se siembra en un lado, se siega allí inmediato en otro, espiga la sementera que está ya en

*Secretas*: "... [en] los obrajes, parece se refunden todas las plagas de la miseria; allí se juntan todos los colmos de la infelicidad y se encuentran las mayores lástimas que puede producir la impiedad..." (Juan y Ulloa 1991: 302-3). En un tono que recuerda el fraseo admonitorio de Bartolomé de Las Casas, los marinos denuncian el encierro forzado, el castigo del cepo o los azotes cuando la producción decae, las pésimas condiciones alimenticias y sanitarias en que trabajan los indígenas, realidad que se oculta en el discurso de la abundancia ofrecido por la *Relación Histórica*.

Las siguientes sesiones constituyen un desnudo cuadro de la conducta de los eclesiásticos. La magnitud de los casos relatados –delito de solicitación, amancebamiento, castigos– explica el abandono de los pueblos por parte de los naturales, su paso a la frontera, los levantamientos; estas consideraciones llevan a los autores a atenuar los juicios vertidos en el otro texto:

En la primera parte de la *Historia de nuestro viaje* advertimos ser tan corta la capacidad de los indios, después de tanto tiempo de su conquista, que aun todavía no son capaces, la mayor parte de ellos, de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y que entre ciento habrá apenas cuatro o cinco a quienes se les suministre, siendo así que éstos de quien se habla son descendientes de los primeros conquistados. En el lugar citado se atribuye toda la culpa a la cortedad de sus talentos y a la indiferencia con que miran las cosas de la religión, porque allí [*no correspondía*] otra cosa; pero sin apartarnos totalmente de aquella aserción, es preciso convenir en que mucha parte de la ignorancia procede del total descuido de los curas y de la falta de enseñanza, sin cuya ayuda no es fácil que ningún gentil deje los falsos ritos de su religión... (Juan y Ulloa 1991: 284-5)

En síntesis, las relaciones intertextuales muestran la índole fuertemente institucional de la ciencia en la España del siglo XVIII, así como su estrecho lazo con la política, expresada en un doble mandato, una doble posición de los sujetos, un doble discurso. La *Relación Histórica*, texto publicado y ampliamente difundido por la Corona, posee lectores imaginados más allá de las fronteras nacionales; a ellos se destina una representación de la naturaleza controlada por la mirada científica, en tanto que la del indígena como un ser degradado reafirma los beneficios de la conquista española ante el resto de Europa.

De otro lado, las *Noticias Secretas* desnudan un caos colonial cuyos principales vicios se revelan en una administración corrupta y en una explotación cruel de los naturales. Denunciar para reformar es la propuesta de este texto, que no por acaso retoma, en la última sesión, el capítulo 49 del *Cuestionario* de 1577 referido a las "cosas notables" de la naturaleza, así como el prolijo *Interrogatorio* datado hacia 1730, en el que ya es posible leer las dudas que la Corona tiene respecto de la eficacia de sus disposiciones y del tratamiento de los indígenas. La severa confirmación de esas sospechas va acompañada del plan para revertir una situación que acarrea el derroche y la explotación no regulada de las riquezas de América. Por ello, el aviso al monarca va seguido de una prevención respecto del papel decisivo que en la nueva instancia colonial deberá jugar España: "¿por qué nosotros hemos de mostrarnos tan descuidados en aprovechar las riquezas que nos están brindando lozanamente los bosques dilatados del Perú?" (Juan y Ulloa 1991: 586).

---

sazón para ello, empieza á nacer la que ha poco que se sembró, y aquellas colinas ó lomas mas parecen pintadas con artificio que naturales." (Ulloa 1990: I, 403).

## Bibliografía

- Altuna, E. (1999), "Ciencia, aventura y público. La Condamine y los componentes de su relato de viaje al Ecuador" en *Colonial Latin American Review*. Vol. 8, nº 2, 207-224.
- Altuna, E. (2002), *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII-XVIII*. Michigan: CELACP y Latinoamericana Editores.
- Hazard, P. (1963), *La pensée européenne au XVIII siècle. De Montesquieu à Lessing*. París: Fayard.
- Juan, J. y A. de Ulloa (1991), *Noticias Secretas de América*. Edición, introducción y notas de Luis J. Ramos Gómez. Madrid: Historia 16, 1991.
- Lafuente, A. y A. Mazuecos (1987), *Los caballeros del punto fijo*. Madrid: SERBAL /CSIC.
- Pérez-Herrero, P. (1991), "Los cuestionarios y la política económica", en Francisco de Solano, editor, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC, li-lviii.
- Pratt, M-L. (1992), *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London & New York: Routledge.
- Solano, F. de (1991), editor, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC.
- Poupeney Hart, C. (1987), *Relations de l'expédition Malaspina aux confins de l'empire espagnol*. Québec: Les Éditions du Préambule.
- Ulloa, A. de (1990), *Viaje a la América Meridional*. Edición de Andrés Saumell Llado. Madrid: Historia 16, 2 tomos.
- Williams, R. (1997), *Marxismo y Literatura*. Prólogo de J.M. Castellet. Trad. De Pablo di Masso. Barcelona: Península.